

A Camila Riquelme la apoyan con orientación psicológica, clases de oratoria e inglés: "Ahora soy casi bilingüe"

Fundación busca escolares con talento para impulsar todo su potencial

"Mis sueños siempre fueron grandes", confiesa Camila Riquelme.

FRANCISCA ORELLANA

La programadora Camila Riquelme (19) dice que desde pequeña se ha querido, literalmente, comer el mundo. "Mis sueños siempre fueron grandes. Mi familia -que es del campo- me ama y me apoya. Tengo pasión por la ciencia y la tecnología; sentí que en Chile ya había hecho todo, le exprimí todo el jugo", afirma.

Hoy se está preparando para postular a la carrera de Computer Science en alguna universidad de Estados Unidos, como Stanford, MIT o Harvard.

Su currículum la avala. Oriunda de Quepe, en la Araucanía, ganó el Campeonato Escolar de Robótica de la Fundación Mustakis 2023 y fue seleccionada en la clasificatoria regional de las Olimpiadas Chilenas de Informática; participa en los programas Education Usa y Youth Ambassadors

Y hace poco más de un año fue aceptada para ser parte de FundacEK, entidad que potencia las habilidades de niños destacados en ciertas disciplinas: a ella la apoyan con el fortalecimiento de su liderazgo y clases gratuitas de inglés. "En mi liceo municipal sólo nos hacían pruebas de lectura y escuchar, pero nunca a hablar inglés entre nosotros. Y para estudiar en Estados Unidos la universidad pide mínimo nivel C1, que es avanzado, aunque ahora soy casi bilingüe", afirma.

¿Por qué se quiere ir al extranjero?

"En segundo medio bajé mucho mis notas -de 6,9 a 6,5- porque hice muchas actividades extracurriculares: tomé tres cursos de programación, estuve en el centro de alumnos, hice taekwondo. Mi mamá me decía que hacía demasiadas cosas y que pensara en mi NEM (promedio de notas de enseñanza media). Y no, yo le decía que me iba a ir para afuera. En Estados Unidos ven a la persona, su historia. Para postular tengo que mandar ensayos personales, cartas de recomendación de mis compañe-



ros, de mi familia".

¿Cómo la apoya la fundación?

"Con clases de inglés una vez a la semana. Además me pagan el examen Toefl, que es muy caro, cuesta unos 245 dólares (\$225.000 aprox.). Me están ayudando muchísimo, también tengo un taller de oratoria y expresión corporal para aprender a manejar los nervios y ejercitar la voz".

Si no tuviera este apoyo, ¿qué habría estudiado?

"Me hubiera costado, ni siquiera me estaría dedicando a la programación. Hubiera estudiado Psicología, no me hubiera creído el cuento".

Deportista de elite

Con rifas y bingos, los padres de Antonella Pereira (11) -seleccionada nacional de ciclismo BMX y promedio 6,9 en su colegio- juntan el dinero para que viaje a representar a Chile en el extranjero. "Esperamos que pueda estar al nivel de Europa, que agarre confianza y conozca a sus competidores", proyecta su madre, Maureen Muñoz.

Antonella, estudiante de un colegio

Programa ha logrado enfocar las carreras de jóvenes que brillan en sus especialidades a nivel local.

municipal, recibe hace un año apoyo económico de la fundación FundacEK para competir en Chile; también debe ir al psicólogo cada dos semanas y asistir a clases de inglés. "Son un muy buen respaldo, porque este es un deporte caro y como papás no nos da para cubrir todo. A Antonella le gusta representar a Chile y tiene mucha disciplina", valora su mamá.

Herencia suiza

FundacEK lleva su nombre en honor de Elsie Kúpfer de Wernli, tercera generación de inmigrantes suizos afincados en Chile. Hace 20 años la fundación se creó con los fondos del legado hereditario que le dejó a su hijo, el agrónomo y doctor Claudio Wernli Kúpfer, académico de la Universidad de Chile y ex director ejecutivo del Programa Iniciativa Científica

Milenio y del Inia.

"En los sectores socioeconómicamente vulnerables de Chile existen cientos de niñas y jóvenes talentosos, pero su situación de vida les impide desarrollarlos, con altas probabilidades de que estos se pierdan", apunta Wernli.

Con un programa propio de Desarrollo del Talento según las necesidades de cada niño, han logrado apoyar a 46 jóvenes gracias a aportes de privados y particulares. Hoy tienen 15 beneficiarios que se han destacado en las áreas artística-musical (reciben un aporte anual promedio de \$4,9 millones), kinestésica-deportiva (\$5,5 millones) e intelectual-académica (\$6,7 millones).

Más información en **fundacEK.org** (<https://acortar.link/nv8Xc6>).

El primer beneficiario

Un caso especial es el de Cristóbal Henríquez, gran maestro de ajedrez y número 1 de Chile, quien vive en Barcelona y es el beneficiario más antiguo de FundacEK. Desde 2012 y hasta hoy sigue recibiendo apoyo psicológico y aporte económico de la fundación para costear a su entrenador.

"Nuestra sociedad y sus sistemas educacionales no distinguen ni destacan a los potenciales talentos. Nuestra tarea de integrar un mayor número de estos niños talentosos ha sido compleja, pero estamos en ello", subraya Claudio Wernli.